Ejército

SEPTIEMBRE DE 2016 • AÑO LXXVII • NÚMERO 905
REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

Cumbre de Varsovia

DOCUMENTO:
El Centro de Excelencia Contra Artefactos Explosivos Improvisados (COE C-IED)

PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS, EL ADELANTADO DE LA FLORIDA

Jaime Lozano López. Sargento. Infantería ligera

NOTA DE LA REDACCIÓN

El siglo XVI – Siglo perdido en la historia de los EEUU

Hay un interés y entusiasmo creciente en muchos norteamericanos, particularmente historiadores y arqueólogos, por recuperar la historia de Norteamérica durante el siglo XVI, denominado por ellos mismos «el siglo perdido», que necesariamente pasa por recuperar la historia y el legado de España en aquel subcontinente hace más de cuatro siglos o, dicho de otro modo, la desconocida historia común de España y los Estados Unidos de Norteamérica durante el siglo XVI.

Sirvan como apuntalamiento de este sentimiento de «siglo olvidado» las citas de las siguientes cinco personalidades norteamericanas, personalidades sin duda de indiscutible nivel y talento que han sabido reconocer la enorme importancia de la presencia española en América para forjar la que todavía es hoy la nación más adelantada en muchos órdenes de cosas, pues sigue exportando su influencia a las demás naciones de la Tierra:

Charles F. Lummis, historiador e hispanista (1859-1928), autor de *The Spanish Pioneers* y fundador de *Landmarks Club of Southern California* para preservar las misiones españolas fundadas por Fray Junípero Serra en California: «Si no hubiera existido España hace 400 años, no existirían hoy los EEUU. Porque creo que todo joven norteamericano ama la justicia y admira el heroísmo como yo, me he decidido a escribir este libro, *The Spanish Pioneers*. La razón de que no hayamos hecho justicia a los exploradores españoles es sencillamente porque hemos sido mal informados. Su Historia no tiene parangón.

La exploración de las Américas por los españoles fue la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de proezas que registra la Historia de la Humanidad».

Herbert E. Bolton, historiador e hispanista, publicó *Exploración española en el Sudoeste de los EEUU:* «Una de las más grandes urgencias en la Historia de América es la publicación de un completo conjunto de materiales históricos referentes a la actividad española dentro de los actuales límites de los EEUU».

John F. Kennedy, 35 presidente de los EEUU (1961-1963), originario de Massachusetts: «Siempre he pensado que una de las grandes omisiones de los norteamericanos, en lo que refiere a su pasado, ha sido su total desconocimiento de la influencia, desarrollo y exploración de los españoles a lo largo del siglo XVI en el Sur y el Oeste de los EEUU, lo que constituye una historia formidable. Desgraciadamente, demasiados norteamericanos piensan que América fue descubierta en 1620 cuando peregrinos europeos llegaron a nuestras costas y olvidan la inmensa aventura de los españoles durante el siglo XVI y principios del XVII en el Sur y Oeste de los EEUU».

Lyndon B. Johnson, 36 presidente de los EEUU, (1963-1969), originario de Texas: «He pasado parte de mi vida en contacto con vestigios de la herencia española. Mi primera ocupación, tras salir del colegio, fue la de director y profesor de una escuela de habla española. Mi asociación con descendientes de nuestra herencia española ha sido íntima y mi amistad y afecto hacia ellos han sido cálidos y correspondidos durante toda la vida. Teniendo en cuenta estas circunstancias personales, es para mí muy grato participar en los esfuerzos para recordar en los EEUU el rico legado que nuestra cultura ha recibido de los exploradores y colonos de España que abrieron el nuevo Mundo y la gran deuda que nuestra Historia tiene con ellos».

Richard M. Nixon, 37 presidente de los EEUU (1969-1974), originario de California: «Nosotros los norteamericanos debemos mucho a España. Recordamos que los exploradores españoles desempeñaron un gran papel en la exploración y desarrollo del nuevo Mundo. Nosotros, en los EEUU, tenemos una gran deuda con la cultura y el pueblo español y con los ciudadanos norteamericanos de ascendencia española que han contribuido tanto al desarrollo de nuestra nación».

En la actualidad, una de las organizaciones que desarrolla más actividades de recuperación de la memoria histórica de España en los EEUU es la denominada «Caballeros de la Orden del Mar Océano», que el 30 de abril de 2016 inauguró el Centro Histórico de Santa Elena en la antigua Santa Elena, la actual Beaufort, Carolina del Sur, dedicado al estudio de la cultura española y del legado que la Corona de España dejó en aquellas tierras. Es muy poco conocido que Santa Elena fue la primera *capital* que tuvo la presencia española en Norteamérica. En el día de la inauguración se presentó una exposición titulada «La Historia no contada de América», en la que se explicaban las luchas entre España, Francia e Inglaterra por dominar el nuevo continente a mediados del siglo XVI. Además, el 23 de abril arribó al puerto de Beaufort, Santa Elena, un navío de 500 toneladas réplica del *San Pelayo*, que fue el buque insignia de Menéndez de Avilés cuando llegó a las costas de Florida a mediados del siglo XVI.

Es por ello que, a lo largo de próximos números de la revista se editarán trabajos sobre figuras históricas españolas que tuvieron singular relevancia en el continente americano en el siglo XVI, para así ayudar tanto al pueblo norteamericano como al español a *reencontrar* su historia común en ese siglo. La publicación de artículos se inicia con el que pueden leer a continuación sobre Pedro Menéndez de Avilés del sargento Jaime Lozano López.

PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS, EL ADELANTADO DE LA FLORIDA

El 15 de febrero de 1519 nace en Avilés don Pedro Menéndez de Avilés y, en palabras de don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe en su discurso dado en la Real Academia Española en 1865, «...uno de los mejores marineros del siglo XVI, a quien España debe un monumento, la historia un libro, y las musas un poema». Un hombre que fue caballero y comendador de la Orden de Santiago, capitán general de la Armada, conquistador y adelantado mayor perpetuo de la Florida, fundador de la ciudad más antigua de los Estados Unidos, San Agustín y de Santa Elena, primera capital de la Florida, gobernador de Cuba,

consejero de Indias de Felipe II, precursor de la Grande y Felicísima Armada, amén de instaurar los protocolos de actuación de las flotas de Indias. Y es, por desgracia, también otro de esos grandes héroes nacionales relegado al olvido. Por eso, como avilesino, me gustaría aportar mi granito de arena a la divulgación de su legado.

LOS INICIOS

Miembro de una hidalga familia no muy rica y acostumbrada a servir a la Corona, pues su padre había luchado junto a los Reyes Católicos, pronto mostró un fuerte e intrépido carácter. Sus sueños de conquistar el mar hacen que se vaya de casa a la edad de 14 años y pone rumbo a Santander, donde se enrola como grumete en la Armada, que luchaba entonces contra la piratería en el Cantábrico. Su periplo como marinero durará dos años, momento en el que decide volver a casa pero con una idea muy ambiciosa en su cabeza.

El plan era reclamar su parte de la herencia familiar para poder comprar su propio barco, y así fue como sucedió. Con el dinero reunido adquirió un pequeño pero rápido y manejable patache que armó con 50 hombres. Convenciendo a familiares y amigos inició su fulgurante carrera como marino. Sus hazañas y logros ante los corsarios que infestaban las aguas del Cantábrico fueron numerosos y pronto llegarían a oídos de la Corona, que comenzó a encargarle tareas relativas al transporte y la seguridad. Con el paso del tiempo, la confianza en Pedro Menéndez era tal, que tanto Carlos I como Felipe II requerían sus servicios para los frecuentes viajes a Flandes e Inglaterra. Un gran honor. En 1552 Menéndez, con 33 años, ya era capitán general de la Armada de las Indias.

Pero no todo iba a ser honor y gloria en la vida de nuestro Adelantado. Su nombramiento como capitán general de las Indias causó gran recelo en la Casa de Contrataciones de Sevilla, pues ellos tenían esa potestad y Felipe II había nombrado a Menéndez capitán general sin su participación. Lo consideraron una ofensa y merma de sus privilegios y, como no osaban contrariar a su Majestad, apresaron a Menéndez acusándolo de contrabando, abuso de facultades y autoridad, por lo que estuvo encarcelado más de un año a la espera de ser juzgado. Ante la demora de su juicio decide ponerse en contacto con Felipe II para explicarle su situación. El Rey acelera el proceso para que se le juzgue y condene si ese fuera el veredicto. Fue acusado de seis cargos menores y, tras pagar una fuerte fianza, que en su mayor parte fue saldada por el monarca, queda en libertad sin cargos.

Retrato de don Pedro Menéndez de Avilés

LA AMENAZA A LA SOBERANÍA ESPAÑOLA EN LA FLORIDA

Pedro Menéndez no fue ni el primer explorador ni el primer adelantando que tuvo La Florida, pues otros famosos exploradores y conquistadores, como Juan Ponce de León o Hernando de Soto, o el mismo Cabeza de Vaca, habían perdido la vida anteriormente. Se nombraron un total de cuatro adelantados desde el descubrimiento de La Florida en 1513 hasta 1561, cuando tras las cuantiosas pérdidas de vidas y recursos Felipe II prohíbe nuevos intentos de colonizar La Florida. Esta prohibición estuvo vigente hasta 1565, fecha en que Felipe II siente la necesidad de retomar la empresa y nombra a Pedro Menéndez de Avilés quinto adelantado de La Florida.

Informes llegados de las Indias advertían de la presencia de ingleses y franceses por la zona.

El corsario inglés John Hawkins se dedicaba a atacar los barcos españoles que partían repletos de mercancías valiosas. Pero lo que realmente preocupaba a Felipe II era la presencia de los franceses, que habían conseguido establecer un fuerte (*Fort Caroline*) un año antes en tierra firme y que igualmente hostigaban los movimientos españoles. Esto sí era un serio revés, ya que la posición estratégica de La Florida podría dificultar el tráfico comercial español. Además, los franceses de *Fort Caroline* eran protestantes calvinistas, hugonotes, y eso era una amenaza adicional.

La primera expedición francesa que en 1562 llegó a La Florida estuvo al mando de Jean Ribault, con René Laudonnière como capitán. Fue una reducida avanzadilla de reconocimiento que, con ayuda de los indígenas, recorrió la zona (en torno al río que ellos mismo bautizaron como Mayo) y construyó un pequeño fuerte (Fuerte Carlos) que albergaba un retén a la espera de refuerzos de Francia.

Los refuerzos tardarían en llegar, pero en junio de 1564 Laudonnière y Ribault fundan un nuevo fuerte más grande y más preparado, al que llamarían *Fort Caroline*. Este nuevo asentamiento, como hemos citado, hizo saltar las alarmas en España y provocó la organización de la flota que, al mando de Menéndez de Avilés, partió de urgencia hacia La Florida.

Los costes de la flota correrían a cargo de Menéndez, excepto el galeón San Pelayo y su tripulación (unos 300 hombres), costeado por la Corona. Como contraprestación, el avilesino sería recompensado mediante concesiones económicas especificadas en su asiento como adelantado. En total, Menéndez partiría con una flota de 16 barcos y alrededor de 1.300 hombres. La llegada de informes desde Francia, en los que se advertía que preparaban otra flota para reforzar sus colonias en La Florida, precipitó la salida de Menéndez, que partió de Cádiz el 28 de junio de 1565. Por desgracia, una fuerte tormenta les sorprendió al poco de zarpar y partió el convoy, por lo que varias embarcaciones tuvieron que regresar a puerto. Solo el *San Pelayo* y pocos barcos más consiguieron llegar juntos a Puerto Rico a principios de agosto, mientras que el resto irían llegando poco a poco y en muy mal estado. Ante esta situación Menéndez ordena reparar los barcos a la mayor brevedad para poder partir cuanto antes a La Florida. Sin embargo, malas noticias le llegaban de allí, pues los refuerzos franceses ya habían llegado a *Fort Caroline*.

LA CONQUISTA DE LA FLORIDA

El 28 de agosto de 1565 desembarcaron en las costas de La Florida y, con ayuda de los indígenas, encontraron un excelente puerto natural donde fundar San Agustín. También les fue revelada la ubicación de los franceses, gesto que premiaron con diferentes regalos, y se inició entre ellos una buena relación que en el futuro sería imprescindible. Los franceses se hallaban al norte, a unos 58 kilómetros de su posición, cerca del delta del río Mayo.

Una vez asentado en San Agustín, pone rumbo al norte y el 5 de septiembre de ese mismo año se produce el primer contacto con las embarcaciones francesas. La situación era favorable para el asturiano, pues los barcos no contaban con mucho personal al estar este en tierra, por lo que decidió acercarse a ellos y entablar parlamento preguntando quiénes eran, quién estaba al mando y cuál era su misión, a lo que respondieron diciendo que eran franceses calvinistas al mando de Jean Ribault y que traían artillería, infantería y más suministros para el fuerte que el rey de Francia tenía en esas tierras. Pero los barcos españoles se hallaban en peores condiciones por los desperfectos sufridos en su viaje como consecuencia de los temporales y el adelantado decidió retirarse por el momento.

Tras ser informado de lo sucedido con la flota española, Ribault decide salir a la búsqueda de los navíos, convencido de su superioridad, pues las lentas y maltrechas naves españolas no podrían ofrecer resistencia. Manda pues embarcar a la mayor parte del personal de *Fort Caroline* para acabar con el asentamiento del Adelantado. Los franceses no tardaron mucho en encontrar el puerto de San Agustín y, en efecto, era clara su superioridad, sobre todo teniendo en cuenta la decisión adoptada por Menéndez de enviar los grandes navíos, como el *San Pelayo*, hacia La Española y Puerto Rico. El escaso calado en el puerto de San Agustín les obligaría a atracar en el canal y quedar en una posición muy vulnerable frente a posibles asaltos.

Mientras Ribault organizaba el ataque se desató una fuerte tormenta que le obligó a retroceder,

pues los fuertes vientos podrían lanzar los navíos contra las rocas y naufragar. Tras este giro del destino Menéndez tomará una arriesgada pero acertada decisión. Decide asaltar *Fort Caroline* a pie, atravesando la tormenta y sorprendiendo al enemigo. El plan de Menéndez era muy arriesgado y la oposición a semejante locura por parte de sus oficiales era clara, pero la decisión ya estaba tomada. Las intenciones de Ribault también eran claras, acabar con la presencia española en la zona con su flota, dejando para ello *Fort Caroline* bastante desprotegido. Las tormentas que azotaron las costas duraron varios días, por lo que los navíos franceses no pudieron regresar a su puerto y se vieron obligados a permanecer en mar abierto.

El 16 de septiembre de 1565, dejando a su segundo al mando de San Agustín, parte rumbo a *Fort Caroline* con la ayuda de un prisionero y dos indios que les harían de guías. La moral de las tropas estaba por los suelos, pues el camino resultaba penoso y tuvieron que atravesar zonas pantanosas en las que el agua les cubría por la cintura. Además, las fuertes tormentas apenas dejaban lugares secos para poder descansar y tanto las armas como las provisiones estaban empapadas. Por tanto, no es de extrañar que, aun siendo corta la distancia entre los dos fuertes, muchos desearan regresar a San Agustín, por lo que las dotes de mando y liderazgo de Menéndez fueron puestas a prueba.

El 19 de septiembre, después de tres duras jornadas para recorrer los 58 kilómetros que separaban los fuertes, avistan *Fort Caroline*. Al amanecer se percatan de que apenas había vigilancia, pues Laudonnière, despreocupado ante semejante temporal y creyendo que Ribault estaba atacando a los españoles en San Agustín, veía poco probable cualquier acción ofensiva, error de juicio que aprovecharon los españoles para acabar con los pocos centinelas que custodiaban la puerta y entrar en el fuerte.

El caos entre los franceses fue total, no podían entender lo que estaba sucediendo y salían en desbandada intentando huir en cualquier dirección. Solo unos 50 lograron escapar, Laudonnière entre ellos quien, junto a los supervivientes, pudo tomar un barco y puso rumbo a Francia.

Más de 130 hombres murieron en el asalto. Menéndez, bajo pena de muerte, ordenó la protección de mujeres y niños, que fueron enviados posteriormente a Francia. Los españoles no sufrieron baja alguna. A la mañana siguiente, tras rebautizar el fuerte con el nombre de San Mateo y dejar la pertinente defensa en su nueva conquista, regresaron a San Agustín.

Monumento a Menéndez de Avilés en San Agustín

EL FIN DE LA PRESENCIA FRANCESA EN LA FLORIDA

Aunque la toma de *Fort Caroline* fue un éxito, Menéndez siguió preocupado ante un posible contraataque de Ribault, cuyo paradero desconocía. Adelantándose a una eventual ofensiva, mandó fortificar San Agustín. El 28 de septiembre, mientras continuaban las labores de fortificación, recibió la visita de los indios, quienes informaron de la presencia de un barco encallado a unos 33 kilómetros al sur y de hombres blancos dirigiéndose hacia la isla de Anastasia.

En efecto, a la llegada de Menéndez con sus tropas encontraron un centenar de franceses en dirección a *Fort Caroline*. Una vez explicada la nueva situación a los náufragos franceses, Menéndez les comunicó que, siguiendo las órdenes de su rey, tras las ofensas proferidas al mismo instalándose en la zona sin permiso, solo les daba la opción de rendirse incondicionalmente

y aceptar la muerte como castigo. Y así lo hizo, y salvó solo a una decena de hombres que se identificaron como católicos, a quienes perdonó la vida y llevó a San Agustín.

Pocos días después los indios regresaron con nueva información, asegurando que el grupo era mucho mayor, de manera que para Menéndez no podía ser otro que Ribault y sus hombres, a quienes esperaba con ansia. Partió con 150 hombres y los distribuyó de tal manera que los franceses no pudieron calcular su número. Efectivamente, en ese otro grupo de náufragos se encontraba Ribault con 300 hombres. Agotado tras el naufragio, pidió parlamento y solicitó barcos para volver a *Fort Caroline*. Menéndez accedió al parlamento y le relató los pormenores de la nueva situación, inverosímil para el francés, que pide pruebas de tales hechos.

Las tumbas de sus compatriotas hablaban por sí solas. Sorprendido y consciente de su final y el de sus hombres, intentó sobornar a Menéndez, quien rehusó categóricamente, dejando claro que solo aceptaría la rendición absoluta, y le permitió descansar esa noche para que meditase y tomara una decisión al respecto. A la mañana siguiente la mitad de sus hombres, unos 150, habían desertado, y al resto, incluido Ribault, se les juzgó de la misma manera que a sus compatriotas ya ejecutados.

GOBERNADOR DE CUBA Y CONSEJERO DEL REY

Una vez eliminado el conflicto francés, Menéndez tendría que hacer frente a un problema no menos importante. Los colonos españoles estaban empezando a sublevarse, porque la comida era escasa y el dinero no siempre llegaba con puntualidad. Ante esta situación decidió marchar a Cuba para solicitar ayuda y, tras varias negativas del gobernador García Osorio, decidió poner rumbo a España y hablar personalmente con Felipe II.

Una vez en palacio, explicó a su Majestad la delicada situación económica y social, más la negativa del gobernador de Cuba a prestar ayuda alegando que los problemas de La Florida no eran los problemas de Cuba. En consecuencia, sugirió al rey la conveniencia de unificar el mando de la zona del golfo de México y delegar todos los poderes en una solo persona.

Visto el tremendo éxito en la empresa de La Florida, Felipe II accedió a la petición de Menéndez y lo nombró gobernador de Cuba en 1567, con la orden de apresar a García Osorio y devolverlo a España para que fuera juzgado. Pedro Menéndez ejercerá el mando de la zona hasta 1574, momento en el que será reclamado por Felipe II para otros menesteres.

De vuelta en España fue nombrado consejero de Indias del Rey, pero los motivos de su llamamiento eran otros. La situación en los Países Bajos era muy delicada y cuando Felipe II vio peligrar su imperio europeo de nuevo pensó en Menéndez. Así pues, el 10 de febrero de 1574 le designó capitán general de la flota, quien acudió en ayuda de Requesens y aseguró el canal de la Mancha con vistas a una futura invasión de Inglaterra. Todo el reino estaba inmerso en la preparación de la flota más grande hasta el momento, con más de 150 navíos y casi 30.000 hombres. El 8 de septiembre le entregaron los poderes y el estandarte real como capitán general de la Armada, que se llamó La Grande y Felicísima Armada, pero murió días después, el 14 de septiembre, siendo su nombre y su casa de Avilés la única herencia que legó a sus descendientes.

Atrás quedaba la fundación de San Agustín, la ciudad permanente más antigua de lo que hoy son los Estados Unidos. Hoy, delante de su ayuntamiento, hay una estatua del marino y militar español, y a menudo se puede ver ondear allí la bandera blanca con la cruz de Borgoña, la de San Andrés.

En su tierra natal, Avilés, una estatua de bronce le rinde memoria y se puede ver una placa que reza: «A Pedro Menéndez de Avilés, 1519-1574, Caballero del Hábito de Santiago, Capitán General del Mar Océano, Adelantado y Conquistador de La Florida, donde fundó la ciudad de San Agustín en el año de 1565. Modelo de caballeros y patriotas, su pueblo y la Patria agradecidos le consagran este recuerdo. Año 1917».

BIBLIOGRAFÍA

- Barrientos, B.: *Vida y Hechos de Pedro Menéndez de Avilés*. University of Florida Press; 1965.
- Sainz Sastre, M.A.: *La Florida en el siglo XVI. Exploración y colonización*. T.F. Editores; 2014.■